

López de Santa Anna se puso al frente del ejército mexicano para someter a los insurrectos logrando sendas victorias en batallas como las de El Alamo y del Encinal entre otras. Sin embargo cuando descansaba con sus tropas a orillas del río San Jacinto, fue sorprendido por Samuel Houston quien lo hizo prisionero. Santa Anna fue llevado a la bahía de Galveston en donde se comprometió a no volver a tomar las armas en contra de Texas. Aunque el congreso mexicano desconoció el acuerdo firmado por Santa Anna, la independencia de Texas era inminente.

En 1841, en México, la Junta de Representantes designó como presidente provisional a Antonio López de Santa Anna, quien muy pronto buscaría la manera de controlar en forma absoluta los destinos nacionales. Para ello se acogió al sexto punto de las Bases de Tacubaya que establecía que "las facultades del Ejecutivo provisional son todas las necesarias para la organización de todos los ramos de la administración pública". En colaboración con la Junta de Representantes, publicó el 10 de diciembre de 1841 la convocatoria para las elecciones de diputados.

Cuando en 1836 Texas declaró su independencia de México, se consideró que esta medida sería temporal en tanto en este país no se estableciera en forma definitiva el sistema federal. Sin embargo, a la luz de la constante inestabilidad política en México y de la presión ejercida por el gobierno norteamericano, en 1845 Texas decide anexarse a los Estados Unidos como un estado más de la federación. De hecho este territorio estaba prácticamente habitado en su totalidad por colonos estadounidenses que poco o nada tenían en común con México y que pugnaban por la anexión; además, para los estados esclavistas del país vecino, era importante sumar el estado de Texas a la federación norteamericana pues así tendrían más peso dentro del congreso para sostener la esclavitud en aquel país. Como México no había ni siquiera reconocido la independencia de Texas, su anexión a los Estados Unidos sería vista como una agresión que desembocaría en una guerra entre ambas naciones.

En noviembre de 1845, el presidente James K. Polk envió al diplomático John Slidell a México para negociar una modificación de las fronteras, a cambio de la asunción por el gobierno de Estados Unidos de las reclamaciones de los ciudadanos estadounidenses contra México, y también para hacer una oferta de compra de California y Nuevo México. Las autoridades mexicanas rehusaron negociar con Slidell a pesar de su debilidad interna, fruto del enfrentamiento abierto entre liberales federalistas y conservadores centralistas y del tesoro exhausto tras la guerra en Texas y la llamada guerra de los Pasteles, y del hecho de haber sofocado la sublevación de Yucatán y otros intentos secesionistas en Sonora y Tamaulipas. Además, el gobierno mexicano estaba totalmente pendiente de pronunciamientos militares, de distinto signo, que debilitaban su posición y su cohesión militar. Simultáneamente, tropas estadounidenses al mando del general Zachary Taylor avanzaron hacia la desembocadura del río Grande del Norte (río Bravo), que Texas consideraba su frontera meridional. México, que reclamaba como auténtica frontera el río Nueces (al noreste de río Grande del Norte), consideró la maniobra del ejército de Taylor como un acto de agresión, por lo que en abril de 1846 envió tropas hacia esa zona. A su vez, el presidente Polk afirmó que el avance mexicano

era una invasión del territorio de Estados Unidos y presionó en el Congreso, que declaró formalmente la guerra a México el 13 de mayo de 1846. México, por su parte, hizo el 7 de julio de 1846 su propia declaración de guerra.



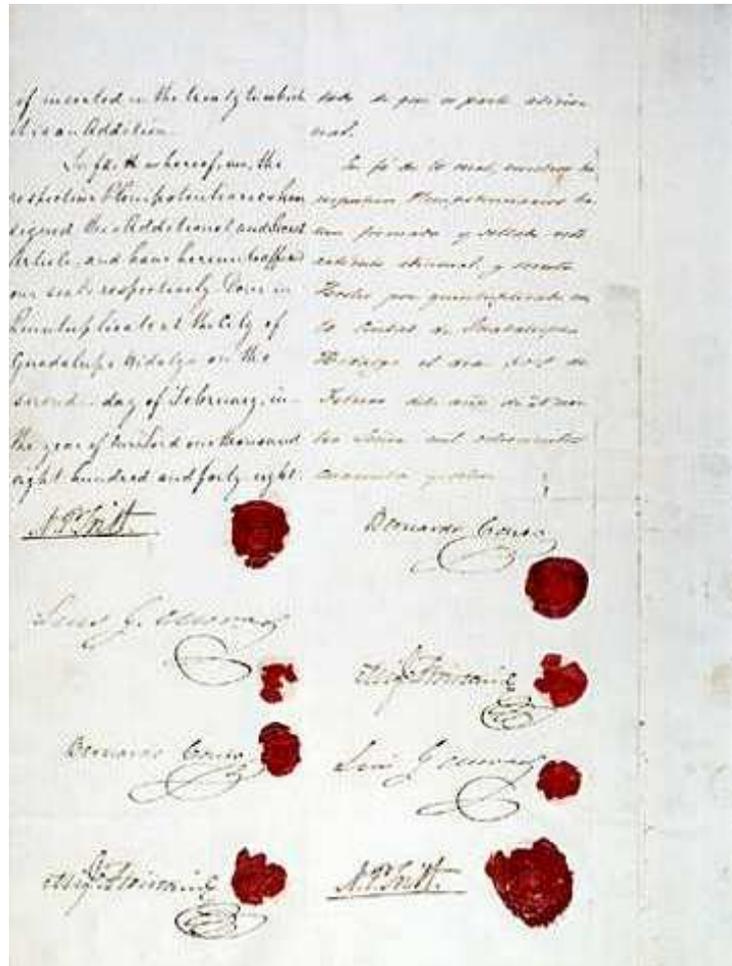
El plan de la campaña militar estadounidense constaba de tres objetivos: la invasión del norte de México llevada a cabo por Taylor; la ocupación de Nuevo México (agosto de 1846) y California (julio de 1846) por tropas al mando del coronel Stephen Watts Kearny; y, por último, el bloqueo de las costas mexicanas. Incluso antes de que se declarara oficialmente la guerra, Taylor ya había derrotado a los mexicanos en las batallas de Palo Alto (8 de mayo de 1846) y Resaca de la Palma (9 de mayo), obligándoles a retroceder hacia el río Grande del Norte; sólo entonces se adentró en México, ocupó Matamoros (en Tamaulipas) el 18 de mayo, conquistó Monterrey (24 de septiembre) y se enfrentó a las fuerzas mexicanas, al mando del general y presidente Antonio López de Santa Anna, en la tenazmente disputada batalla de Buena Vista (22 y 23 de febrero de 1847). Kearny ocupó lo que hoy es Nuevo México, e, internándose en California, participó en la conquista de ese territorio. Bajo el mando del comodoro John Drake Sloat y del capitán John Charles Frémont, California ya había declarado su independencia de México, siendo declarado en julio de 1846 territorio de Estados Unidos.

A pesar de estas victorias estadounidenses y del éxito del bloqueo, México se negó a reconocer su derrota, por lo que Estados Unidos decidió enviar una expedición militar para conquistar la capital mexicana y poner así fin a la guerra. Tras un prolongado y cruento cañoneo de la ciudad, las tropas estadounidenses al mando del general Winfield Scott, que había desembarcado el 9 de febrero con 13.000 hombres, conquistaron Veracruz (29 de marzo de 1847) y derrotaron a los mexicanos, que al mando del general Santa Anna le esperaban, en Cerro Gordo, y posteriormente en Contreras y

Churubusco. Más tarde, ocuparon Casa Mata y Molino del Rey; y, a continuación, tomaron al asalto el castillo situado en el cerro de Chapultepec, a pesar de la tenaz resistencia de los cadetes del Colegio Militar, popularmente conocidos como los Niños Héroes, ruta de acceso a la ciudad de México, que cayó el 14 de septiembre de 1847.

El Tratado de Guadalupe Hidalgo, firmado el 2 de febrero de 1848, restableció la paz, que supuso para México la pérdida de más de la mitad de su territorio original. El río Grande del Norte se convirtió en la frontera meridional de Texas, mientras que California y Nuevo México fueron cedidos a Estados Unidos. En contrapartida, Estados Unidos desembolsó a México la suma de 15 millones de dólares, pagaderos en cinco plazos anuales, y se comprometió a solucionar todas las reclamaciones de sus ciudadanos contra México, que superaban los 3,5 millones de dólares.

La guerra con Estados Unidos supuso para México la pérdida de más del 55% de su territorio (2.400.000 km²), en tanto que Estados Unidos, cumpliendo con la doctrina del destino manifiesto, proclamada por John L. Sullivan en 1845, se anexionó tierras de enormes riquezas agrícolas, mineras y petroleras, puertos excelentes y logró una dominante situación estratégica y geopolítica mundial.



¿Porque lo hice?

Este es un escenario histórico que recrea una guerra quizás un tanto olvidada, al menos en lo que escenarios a esta guerra se refiere, pasa México supuso la pérdida de más de la mitad de su territorio y actualmente 36,9 millones de personas hablan español en Estados Unidos cifra que supera a la población afroamericana de la nación, que es de 34.7 millones.

Los puertorriqueños que viven en Estados Unidos son 3.4 millones, y experimentaron un crecimiento del 25%, mientras que los cubanos son alrededor de un millón 700 mil y tuvieron un aumento del 19% entre 1990 y 2000.

En la categoría de otros hispanos, la cifra es de 10 millones de personas, de las cuales un millón 700 son centroamericanos, un millón 400 son sudamericanos, 800 mil son dominicanos y 6.1 millones son hispanos de origen no especificado.

La mitad de la población hispana de Estados Unidos vive en California y Texas. Alrededor de 3 de 4 hispanos vive en California, Texas, Nueva York, Florida, Illinois, Arizona y Nueva Jersey.

La mayor parte de los puertorriqueños vive en Nueva York, Florida, Nueva Jersey y Pensilvania, mayormente estados del noreste del país. Alrededor de dos tercios del total de cubanos vive en Florida.

En Nuevo Mexico el 42% de la población es latina, con la mayor proporción de cualquier otro estado.

Los hispanos componen el 12% de la población (el promedio nacional) en otros ocho estados: California, Texas, Arizona, Nevada, Colorado, Florida, Nueva York y Nueva Jersey.

Los mexicanos forman la mayor parte de la población hispana en cinco de estos estados: California, Texas, Arizona, Nevada y Colorado.

Nueva York, Los Angeles, Chicago, Houston y San Antonio son ciudades que, cada una de ellas, alberga a más de 500 mil latinos. Los mexicanos representan la mayoría de todos los hispanos en cada uno de estos municipios, excepto Nueva York, donde los puertorriqueños conforman la mayoría.

Los latinos del Este de Los Angeles, mayormente mexicanos, conforman el 97% de la población, la más alta proporción en cualquier sitio con 100 mil residentes o más. Los hispanos forman la mayoría de la población en otros 18 lugares del mismo tamaño que el Este de L.A.

Jugadores

La mejor opción es jugar con *México*, ya que es el país protagonista de este escenario, a tener en cuenta la dificultad de repeler los ataques de casi todos los otros países.

Jugar con los *tejanos* es otra opción, aunque seguramente no tan divertida ya que comienzas con pocas ciudades y cuentas con el apoyo estadounidense.

Otras posibilidades es jugar con nortños o sureños, aunque en 1836 estaban unidos los he dividido en dos países, aliados hasta la guerra que comenzará entre ellos en el año 1861, pero si llevas uno de ellos tienes la opción de cambiar la historia.

Jugando con Francia puedes intentar la conquista de Méjico, aunque recuerda el intento de instaurar a Maximiliano acabo en desastre.

Desde el punto de vista histórico españoles e ingleses no son una buena opción, con los españoles participarás poco en el escenario e ingleses aunque dotados de un buen ejército deberías recordar que no participaron en estas guerras, aunque desde Estados Unidos se argumento la anexión de Texas por los intereses ingleses.

Como lo hice

Para poder realizar el escenario ya podéis suponer que me he documentado a fondo, aunque no he conseguido las comparativas entre ejércitos, cosa que me hubiera facilitado la labor.

Para este escenario he creado algunas nuevas unidades basándome en uniformes de los ejércitos que participaron en el conflicto, bastante resultonas son algunas mejicanas y estadounidense, espero que os gusten.



A.L. de Santa Anna

IMPORTANTE:

SUSTITUIR MK.DLL POR EL QUE INCLUYE EL ESCENARIO

He incluido los gráficos con los retratos de los líderes, te aconsejo que hagas una copia del archivo mk.d.ll que contiene el juego (esta dentro de la carpeta del CIV) y lo sustituyas por el que lleva este escenario, gráficamente se agradece, podrás ver las caras de Santa Anna, Andrew Jackson, Luis Felipe de Orleans, etc.

Espero que disfrutéis con el juego, ya sabéis, cualquier sugerencia a:
zenehegies@hotmail.com

O en mi página web:
<http://es.geocities.com/civiliza2>